FF 50 130

Hola, buenas noches y un saludo a todos desde Revista de Filosofía. Un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Bueno, pues aquí estamos de nuevo con el curso casi recién inaugurado para comenzar ya lo que va a ser nuestra programación habitual a lo largo de este nuevo año académico.

Como os anunciábamos la semana pasada, nuestro programa de hoy viene un poco al hilo de un artículo que ha aparecido recientemente en un diario, titulado El fin de la historia. El artículo de un japonés va a dar pie a Francisco Martínez y Antonio Santes Mases para charlar sobre la actual reinterpretación del nazismo y del fascismo desde el punto de vista teórico en la cultura occidental. Se tratará también del fenómeno de la perestroika, ¿qué es lo que supone realmente? Se hablará de Polonia y un poco en general de lo que está sucediendo en los países socialistas.

Para terminar comentaremos también algo acerca del comunismo, ¿qué es lo que ha producido su fracaso y hasta qué punto existe realmente una alternativa a través del capitalismo? Bueno, pues estos son algunos de los puntos que vamos a tratar hoy en Revista de Filosofía. Os dejamos ya con Francisco y con Antonio. Buenas noches, tal como decíamos en nuestro último programa, queríamos dedicar el primer programa de este curso a analizar un tema que ha sido enormemente polémico este verano y que de alguna forma puede marcar culturalmente muchas de las preocupaciones que se viven hoy en el ámbito de la filosofía y del pensamiento.

Y es un poco esta situación de todos los acontecimientos que han ido ocurriendo en los países del Este, la presencia de un gobierno no comunista en Polonia, las reformas que se han ido mandando en Hungría, el despertar de los nacionalismos en la Unión Soviética, el sentido y el significado que puede tener la perestroika y todo esto unido a la idea que de alguna forma han formulado algunos autores, Andrés Heller, Víctor Pérez Díaz, pero que recientemente en el diario El País, en uno de sus últimos números del mes de septiembre aparecía bajo la rúbrica de El fin de la historia, el artículo de un profesor japonés, o por lo menos con apellido japonés, aunque afincado en los Estados Unidos, Fujiyama, donde hablaba de en qué medida hoy, frente a lo que habían sido los grandes enemigos de la democracia liberal, fueran estos enemigos el comunismo stalinista o el fascismo, hoy vivimos el gran apogeo de la democracia liberal y que por tanto se asiste a un declive del combate ideológico que de alguna forma solo queda empañado, no tanto por una confrontación entre sistemas, cuanto por la persistencia de algunos fenómenos, como los fenómenos nacionalistas, los fenómenos religiosos, que tienen importancia sobre todo en algunas zonas del globo, que pueden empañar, bueno, pues digamos esta hegemonía, este triunfo apoteósico de la democracia liberal capitalista. Bueno, está este planteamiento que es enormemente interesante de discutir, es el que de alguna forma va a presidir por muchas de las preocupaciones de los próximos programas del que hoy queríamos ya dedicar una reflexión. Francisco Martínez también ha leído el artículo, ¿cómo lo ves tú así, como primera visión, la tesis de este profesor japonés? Hombre, yo creo que en este

tipo de discurso hay dos dimensiones que están mezcladas y que convendría, digamos, deslindar.

O sea, por un lado hay una dimensión, digamos, descriptiva, que es como se plantea, todo este tipo de discursos se plantea como descriptivo, es decir, es lo que pasa, pero por otro lado está mezclado indisolublemente un elemento prescriptivo, es decir, es y debe de ser. Además nos alegramos de que sea y es bueno que sea. Entonces yo creo que habría que deslindar lo que, digamos, son descripciones de indicios de lo que son deseos que aspiran a su autorrealización.

Entonces es obvio que por supuesto los dos grandes oponentes, al menos en los años 40 y 50, de las democracias occidentales, por un lado el nazismo y por otro lado el comunismo de tipo stalinista, pues han sido eliminados, al menos en parte. Bueno, primero, para centrarnos en el nazismo, y esto tiene que ver con otra de las grandes discusiones que se han iniciado este verano y que supongo que seguirán a lo largo de todo el curso, en relación con el llamado problema Heidegger o el caso Heidegger, el problema del nazismo y una reinterpretación del nazismo desde el punto de vista teórico, no solamente desde un punto de vista histórico o económico, sino cuál es el significado del nazismo en la cultura occidental. Yo creo que se está utilizando un mecanismo completamente maniqueo de considerar que el nazismo y el fascismo son fenómenos perversos, fenómenos completamente irracionales, aspectos patológicos y que son completamente ajenos a la civilización occidental.

Yo creo, en cambio, que el nazismo y el fascismo son caras ocultas de la civilización occidental, elementos, posibilidades que están ahí más o menos disponibles, y ahí el racismo y el militarismo, la xenofobia, son elementos que cada vez no han desaparecido, sino que están dispuestos a salir en cada momento. Y además, que incluso ya desde un punto de vista histórico se pueden ver los nazismos como una especie de pendán o perverso a otras posibilidades de respuesta a la crisis de la democracia liberal en los años 30, como pudieron ser las experiencias socialdemócratas de los partidos socialistas escandinavos o como pudieron ser el New Deal americano de Roosevelt. Es decir, que no yo creo que tendríamos que considerar el nazismo dentro de la cultura occidental, dentro de nuestra tradición, y no verlo como una simple excreciencia patológica que ha desaparecido completamente.

Como algunos de los analistas del caso Heidegger están intentando defender en este país y en general en Europa, en Alemania y en Francia. Ya, a mí me parece que la importancia del artículo de este profesor de Fujiyama viene, bueno, pues de un gran tema que yo creo que tendremos que hablar a lo largo de este curso, porque tú además vas a ir a alguno de los simposios o seminarios que se van a hacer sobre estos asuntos, que es el propio fenómeno de la perestroika. Es decir, el problema de cómo se quiere interpretar la perestroika.

Si la perestroika se quiere interpretar como un reconocimiento del fracaso del socialismo, económicamente hablando, es decir, se quiere decir, bueno, pues la perestroika lo que significa es una reconducción al sistema capitalista mundial. De alguna forma, todo lo que ha sido la experiencia de la estatificación de la economía, de la burocratización, de la colectivización, ha

demostrado que es un sistema que conduce a la corrupción y conduce a la ineficacia, y por tanto, pues hay que recuperar las virtudes de la economía de mercado, de la libre competencia, de la inversión privada. Bueno, esto sería una primera dimensión del problema.

Una dimensión importante de cara al triunfo no tanto de la democracia liberal como de la democracia liberal capitalista. Es decir, la idea de que ha ido conectada a la democracia liberal y capitalismo. En ese sentido, por ejemplo, pues es enormemente interesante todo lo que está ocurriendo en Polonia.

Claro, las afirmaciones de que las empresas no son rentables, se requiere una reconversión del sistema productivo, se requiere un despido de los trabajadores. Entonces, ¿qué papel van a jugar ahí los sindicatos frente a una situación que ya no es de partido único sino que comienza a darse el pluralismo político? ¿Qué esperan estos países de la Europa Occidental y de los Estados Unidos? Por un lado, las expectativas de que la visita de Bush iba a producir poco menos que un río de dólares y más bien la entrega más bien bastante condicionada y muy limitada de recursos por parte de las potencias más importantes del mundo capitalista. O sea, yo creo que eso es una primera dimensión.

La segunda dimensión, sin embargo, es si la perestroika significa la recuperación de valores y de procedimientos vinculados a lo que es la experiencia de la democracia representativa parlamentaria. Entonces, desde ese punto de vista, me parece que lo más relevante es plantearse si se va a ir a una separación de poderes en estos países. ¿Qué papel puede jugar la recuperación del Estado de Derecho si por fin se va a ir a una situación de pluripartidismo? ¿Qué fuerzas sociales pueden dar ese pluralismo político? ¿Pueden articular ese pluralismo político? Porque el caso de Polonia es solamente un caso donde había una gran fuerza de la iglesia y de un determinado modelo de iglesia, la iglesia del silencio.

Pero en otros países, ¿cómo se va a configurar eso? Por ejemplo, en un país como la Unión Soviética, que han sido años y años de que no ha habido ningún tipo de sistema de partidos y tampoco lo hubo en la época del zarismo, ¿quién puede construir eso? ¿A partir de qué símbolos, de qué señas de identidad? Yo creo que eso es un tema verdaderamente apasionante y donde se juega un poco si Occidente, las dos caras que tiene también Occidente, la cara, si quieres, económica, que lo que piensa es por fin esto es el reconocimiento de la ineficacia del socialismo y el aplauso al capitalismo. Había un titular del diario El País hace meses, muy significativo, que decía 100.000 manifestantes contra el socialismo en Hungría, cual de alguna forma será por supuesto que toda la experiencia del socialismo es unívoca y es contra el socialismo como sistema económico, o más bien es la lógica democrática la que triunfa en estos países frente a lo que ha sido la experiencia de partido único, de restricción de las libertades. Yo creo que ahí hay un tema verdaderamente apasionante para los próximos años.

¿Cómo se van a producir las fuerzas sociales? ¿Quién va a encabezar eso? ¿Sobre qué símbolos ellos se identifican? A mí parece que es un tema decisivo. Claro, si al principio hemos intentado, digamos, entroncar la tradición nazi o nazista, el fenómeno nazi dentro de la tradición

occidental, es obvio que el comunismo, incluso el socialismo realmente existente, incluso en sus versiones más duras o más originales, como la soviética, pues también son hijos de la civilización occidental. Hay que tener en cuenta que el marxismo es, digamos, la continuación radical de la ideología progresista de las luces y de ese elemento completamente occidental de pensar en la completa perfectibilidad del ser humano y en la posibilidad de transformación voluntarista de la realidad es decir, la dimensión prometeica.

Hay que tener en cuenta que esta dimensión prometeica, al encontrarse en países alejanos o al menos periféricos respecto a esta tradición, como la propia Rusia zarista, pues se produjo, digamos, un efecto perverso, una mezcla entre, por un lado, la tradición prometeica occidental desarrollando una de las dos tendencias que han explicado siempre su lucha, el desarrollo de Rusia, que es, por un lado, la tendencia occidentalista, la tendencia cientificista occidental y, por otro lado, la tendencia es la vista mística religiosa, que aún hoy mismo en la perestroika están resurgiendo otra vez. Entonces, allí lo que se produjo fue, digamos, el triunfo absoluto de la tradición occidentalista marxista, en la versión marxista, pero al llegar a, digamos, a implantarla en un país o en una serie de países tan inmensos como lo que era el imperio ruso, pues se echó mano de lo que había, es decir, de la experiencia despótica oriental. Entonces, ese fenómeno absolutamente inédito y que, como muy bien aludías, ha producido efectos distorsionadores en el ideal socialista, que nos impide absolutamente, como no sea en un plano puramente ideológico, identificar todo socialismo con el socialismo soviético, es lo que ha producido el fenómeno de los países del este.

Este fenómeno es obvio que está en un fracaso, digamos, irreversible. Ahora bien, aprovechar eso, que es innegable y que además lo llevaban pidiendo y analizando, digamos, las dos tradiciones desde los años 60 más vivas de la izquierda europea, por un lado el eurocomunismo y por otro lado los socialistas de izquierda, que han analizado eso, es decir, las desviaciones stalinistas y la defensa de un socialismo del tipo democrático, basado en una economía mixta y con una democracia pluralista. Esta identificación entre socialismo y socialismo real, entre socialismo y comunismo soviético, solamente es posible a un nivel ideológico.

Es decir, en ese sentido yo creo que todos los ataques que aprovechan el descrédito del movimiento comunista soviético para decir que es absolutamente inviable ninguna alternativa al capitalismo y que solamente del propio capitalismo podrá salir de su propia alternativa, pues yo creo que son eso, son descripciones ideológicas… Pero fíjate que con mucha fuerza en este verano, ¿no?, porque veíamos un artículo de Fernando Sabater, recuerdo, en una de las conversaciones veraniegas que teníamos los dos coordinadores de este programa, y nos quedamos verdaderamente sorprendidos que Fernando Sabater, haciendo una metáfora religiosa, decía, bueno, el que el paraíso no sea posible no quiere decir que uno no pueda clara y nítidamente denunciar y negar el infierno y reconocer que hay experiencias como las del purgatorio capitalista, que son como las fincas, manifiestamente mejorables. Entonces lo que se venía a decir era, bueno, el reconocimiento del fracaso de estos países conduce a preguntarse si hay una alternativa. Entonces él venía a decir, sí, sí, la alternativa ya está dada,

de alguna forma, en el purgatorio capitalista, que es manifiestamente mejorable.

O sea que, efectivamente, incluso personas que vienen de una tradición de un pensamiento negativo, como el de Cioran, de, bueno, pues un pensamiento nihilista, de atacar mucho la posibilidad de plantear opciones del mal menor y más bien de reivindicar un panfleto contra el todo, bueno, se hace de pronto una reivindicación años después del sistema capitalista democrático como el menos malo de los posibles y, de alguna forma, también en eso, en relación con el artículo de este profesor japonés, como el fin de la historia, como el estadio superior de la humanidad. Entonces a mí parece que ahí hay algo muy profundo en la experiencia que se está viviendo en estos últimos tiempos, porque de alguna forma allí se corre el peligro de hacer un discurso, además, absolutamente eurocentrista, porque yo creo que ahí la pregunta que uno se tiene que hacer es por qué este sistema de compatibilidad entre el capitalismo avanzado y la democracia representativa, entre la democracia competitiva de partidos y el estado del bienestar keynesiano, en lo que ha llamado Darendorf el siglo socialdemócrata, ese tipo de contrato social ha sido posible en determinados países del centro, pero, por ejemplo, gente que ha querido aplicar eso en sus países, pongamos por caso Alfonsín en Argentina, Alán García en Perú, que han tenido de alguna forma una inspiración también en esos discursos genéricos de lo que ha sido la experiencia de la socialdemocracia europea, se ven radicalmente imposibilitados y ocurren cosas como la de Venezuela del Caracazo, como los problemas de la vuelta en Argentina de fenómenos como el peronismo, como el problema hoy en Perú, que se va todavía a una alternativa o más a la izquierda o más a la derecha, como la que propone Navarra-Gallosa, entonces a mí parece que ahí hay un elemento muy decisivo de análisis, es que el capitalismo es un sistema, y comprendo que esto que digo yo es una posición de principio, es decir, que no es que no resista el análisis, sino que se refiere a determinados, se funda en determinados análisis empíricos, pero que son discutibles, pero a mí parece que es un sistema muy irracional a la corta y irracional a la larga, es decir, irracional globalmente, irracional a la corta en determinadas zonas del globo, entonces efectivamente se aplican criterios como la rentabilidad de las empresas, como la productividad, como la capacidad de competir en el mercado internacional, y se puede incluso obtener determinados resultados acumulando capital, innovando tecnológicamente, ampliando el número de los parados, pero a la vez intentando adentrarse, penetrar en determinados mercados, pero a nivel global, el problema fundamental que siempre ha tenido el capitalismo de no poder conectar la producción y el consumo, dicho de una forma más pedestre, de hacer que lo que se produce en unos lugares va directamente a la basura, mientras en otros se encuentra en una situación de carencia de consumo total, sigue siendo un problema que está ahí, frente a todas las glorias que se quieran dar del sistema capitalista democrático, la humanidad sigue produciendo armamento que no sirve para nadie, sigue teniendo hambre en otras zonas del globo, esto me parece que es evidente, sigue produciendo alimentos en determinados lugares de la comunidad europea, que después no puede ya vender, porque son excedentes de producción, mientras se encuentra con problemas de déficit de alimentación en otras zonas del sur, entonces, bueno, pues este es un poco el problema, ¿no? Ahora, sin embargo, pues es cierto que hemos asistido en estos últimos meses a una reivindicación de la democracia liberal

capitalista como la apoteosis y el estadio más alto de evolución de la humanidad por la experiencia de los países del este. Sí, hombre, yo creo que la conversión al posibilismo pues es un elemento que está enormemente desarrollado, yo creo que tiene un elemento importante, una cosa importante que es, digamos, una especie de antídoto frente al prometeísmo y al aspecto prometeico de pensar que la historia se podía acelerar excesivamente y a voluntad, entonces, bueno, en ese sentido hay una especie de recuperación hegelianizante, en un cierto sentido, de decir, bueno, que la historia lleva un ritmo y que entonces no se puede acelerar de forma prometeica, de forma voluntarista, es decir, en ese sentido, volviendo a paradigmas de la filosofía política, pues se defiende el causquismo y el el menchevismo frente al bolchevismo voluntarista de Lenin, ¿no? Pero claro, por otra parte, no son hegelianos en el sentido de pensar que se ha cerrado la historia, es decir, o al menos en una lectura hegeliana marxista, izquierdista, frente a todo esto se puede decir siempre que la historia está abierta y que la historia nunca se puede cerrar y que la historia es el reino de lo imprevisible, entonces, este posibilista, este posibilismo, o bien queda vacuo completamente al no cerrar, mejor dicho, al no decir exactamente cuál es el horizonte temporal en que se coloca, parece obvio que a lo mejor en 10, 15, 20, 30, 50 años es posible, pero claro, luego ya queda vacuo, no puede predecir más, ¿no? O bien simplemente es un deseo, es un deseo de que esto se quede como está, es decir, el mundo está muy mal, hemos llegado a una serie de equilibrios aquí, pues que no se mene, pero claro, el problema de esto es que la historia, aparte es el reino del imprevisible, es que cada vez intervienen más sujetos históricos, independientemente, digamos, de la tradición hacienda, es decir, que Europa, incluso Estados Unidos, pues están, y ahí había un artículo muy interesante de Wallerstein sobre futuros, digamos, escenarios a medio plazo hasta el año 2050, en que se ve la progresiva marginalización de estos centros y el surgimiento de nuevos bloques, nuevas uniones, por ejemplo, Estados Unidos-Japón frente a Europa-Unión Soviética, por ejemplo, como dos grandes potencias que se repartirían el resto del mundo, entonces supone un cambio absoluto y no completamente previsible del mundo actual, que no es nada más que el resultado de la Segunda Guerra Mundial.

Yo creo que estos estudios posibilistas, estas defensas, digamos, del fin de la historia, olvidan un poco, primero, ese aspecto dinámico, incluso el propio mecanismo capitalista mundial, que es mucho más dinámico de lo que parece y es mucho más innovador, es un gran proceso de creación, pero claro, de creación en cierta manera incontrolada, precisamente por rechazar cualquier tipo de control sobre sí mismo, y ese dinamismo, además, está introduciendo sujetos y, digamos, protagonistas históricos que no son reducibles a las potencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial, al menos en los, digamos, en las coaliciones que se han mantenido a lo largo de la Guerra Fría. Entonces, claro, esta apertura de la historia, pues bueno, ahí se pueden ya hacer profecías más que predicciones científicas. Hay algunos que piensan que el capitalismo dominará todo el planeta.

No dicen exactamente si con el mismo nivel de vida o manteniendo las desigualdades, y hay otros que podemos apostar porque, bueno, porque ese propio capitalismo, por su propia dinámica, al final se irá reconstruyendo de tal manera que dejará de ser capitalista. Por

ejemplo, la ideología del libre mercado es eso, una ideología pero ya no hay mercados libres prácticamente en nada, y entonces eso será el socialismo desde un punto de vista hegeliano e incluso marxista. El desarrollo de la historia es lo que es el socialismo, o bien incluso pues que habrá nuevos sujetos que adquieran el carácter protagonista y que logren, y eso es lo complicado, logren cambiar en cierta manera, digamos, el desarrollo económico hacia un mayor control de la producción, que eso también sería otro modelo de socialismo.

Pero claro, yo creo que esto ya pasa dentro de la predicción. No, y por una apuesta que efectivamente plantea el diálogo norte-sur como uno de los elementos decisivos, es decir, el diálogo norte-sur, la visión global, claro, donde efectivamente pues se tiene que plantear que de alguna forma es un diálogo donde el norte tiene que reducir determinado tipo de capacidades de consumo para que el sur pueda sobrevivir. Entonces, no es sólo un problema, digamos, de técnica económica, de buscar nuevos mercados, de que pueda haber una compatibilidad entre los mercados que necesita el norte y la capacidad que necesita el sur de poder abrirse a determinados productos de consumo, sino que también implica un reequilibrio mundial que me temo que si no va también acompañado de un reequilibrio en las subjetividades y en la cultura dominante será extraordinariamente difícil.

Pero nuestro tiempo acaba y estos temas los seguiremos debatiendo a lo largo de este curso académico. Muchas gracias. Adiós, buenas noches.

Como siempre, se nos acaba el tiempo. Gracias a Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases por esta charla que ha reflejado, que ha intentado aclarar un poco más la situación actual a partir del ejemplo de ciertos países, de ciertas ideologías. Ya sabéis que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí a la misma hora y, por supuesto, que contamos con vosotros.

Ahora os dejamos ya con la información.